

fue singular en la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca. También cabe destacar como escolar muy cualificado, a Don Francisco Sánchez Sánchez, alumno que eligió la universitaria Facultad de Leyes, llegando a ser un excelente abogado, gran conocedor, además, de toda la obra literaria de nuestro inmortal escritor Miguel de Cervantes Saavedra. Los nombres de estos señores, entonces alegres muchachos, y que tan siquiera tenían —al menos en teoría— el derecho al cognomento del “Don” (el Título de Bachiller da pleno uso de él), se repiten constantemente en las actas de examen que constan en el archivo del “Bachiller Sabuco”. Hay que recordar también, al hijo del Sr. Huerta (el catedrático de Francés) y al simpático Sr. Ordiñaga, que después sería un competente Maestro Nacional. Durante estos años, el profesor de Gimnasia era Don Pedro, al que sus alumnos siempre llamaron con eutrapélico humor “Don Periquito”. El 10 de marzo de 1.917 le es signado en el Instituto el Título de Bachiller, a Don Francisco Belmonte López.

El curso de 1.917-1.918, empieza algo tarde —en noviembre— debido a una epidemia que suponemos fuera de gripe.

Y es precisamente en la primavera del año de 1.917, cuando nuestro Académico correspondiente de la Real Academia de la Lengua, Don José Serna Pérez (5), llamado con toda propiedad “Patriarca de las Letras manchegas”, aprueba su examen de ingreso en el Instituto, para después de ser recibido como tal Bachiller por el Centro con expediente académico “de todas sobresalientes menos en el quinto que fueron una integral de matrículas de honor”, licenciarse en Leyes, siendo una excelente abogado pero “para cultivar durante toda una vida, una cualificada labor literaria, culminada ésta con broche de oro, por su libro de investigación filológica intitulado “Como habla La Mancha-Diccionario manchego”, obra que sin duda, le ha valido el preciado galardón concedido por la *Docta Casa* de poder representar a la lengua de Cervantes en toda la región de Castilla-La Mancha.

Por cierto justo, nos es grato de dar noticia en estos “Apuntes” del personal subalterno afecto al Instituto durante el curso de 1.917-1.918, personas que con su trabajo abnegado y difícil en muchos casos, ayudaron sobremanera a la buena marcha del Centro. Fueron: conserje, Antonio Molina Mateo; bedel, Ramiro E. Torres; portero, Carlos Ibáñez Sevilla y mozo, Rafael Navarro.

A finales del período de 1.917-1.918, fina el profesor auxiliar de Letras Don Emilio Sánchez García (15-V-18), y para ocupar su sentida vacante, entre de nuevo en el Claustro Don Eloy Guillermo Serra Martínez. Y es precisamente en este espacio oficial lectivo, cuando se jubila el viejo y extraordinario catedrático de Latín Don Segismundo Rodrigo, personaje que había iniciado sus tareas docentes en el Instituto con fecha 7 de septiembre de 1.876. Don Segismundo, fue uno de los profesores más significativos del Centro, autor de su propio libro de texto. Con él y sus doctas enseñanzas, a tantas generaciones de muchachos albacetenses inculcó el amor por la *lingua mater* del Lacio. En este momento docente, la matrícula de alumnos es de 541, de los cuales 134 son educandos oficiales.

---

(5) Don José S. Serna murió en Albacete el 20 de mayo de 1.983.